
La conversión de Pablo

*Wilson Paroschi*¹

Bosquejo de la lección semanal

- I. Perseguidor de la iglesia (Hechos 9:1, 2)
- II. Conversión en las cercanías de Damasco (Hechos 9:3-19)
- III. Inicio del ministerio (Hechos 9:20-30)

I. Perseguidor de la iglesia (Hechos 9:1, 2)

Pablo (o Saulo) aparece por primera vez en el relato bíblico en el contexto de la muerte de Esteban. La descripción de Lucas (Hechos 7:58; 8:1) da a entender que Saulo ejerció un rol importante, sino de liderazgo, en esa ocasión. La ley determinaba que, en caso de apedreamiento, las primeras piedras fueran arrojadas por los testigos, seguramente para inhibir acusaciones apresuradas (Deuteronomio 17:7). En el caso de Esteban, sin embargo, los testigos habían sido sobornados para que lo acusaran (Hechos 6:11), y el hecho de que dejaran las vestiduras a los pies de Saulo (7:58), sugiere que él estaba, por así decirlo, supervisando la ejecución. Por eso se lo describe como consintiendo con la muerte de Esteban (Hechos 8:1). Las palabras parecen haber sido cuidadosamente escogidas para expresar la idea de que, aunque no participara activamente en el apedreamiento, Saulo lo aprobaba.

1. La primer persecución de la iglesia

A continuación del martirio de Esteban, “se desató una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén”, lo que forzó a que muchos fieles abandonaran la ciudad (Hechos 8:1), la mayoría de los cuales formaban parte del grupo de judíos helenistas convertidos en el Pentecostés (2:5, 9-11). Conviene notar que Esteban había sido helenista (6:1-5), lo mismo que sucedía con Pablo, que era natural de Tarso, de la región de Cilicia (21:39; 22:3). Es muy probable que Saulo frecuentara la misma sinagoga que Esteban (6:9), y que fuera desde allí que surgiera la oposición

¹ Durante más de treinta años se desempeñó como profesor de Teología en la Univ. Adventista de San Pablo, sede Engenheiro Coelho. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento en la Southern Adventist University, en Collegedale, Tennessee, Estados Unidos. Es doctor en Nuevo Testamento por la Universidad Andrews, y realizó durante el año 2011 estudios posdoctorales en la universidad de Heidelberg, Alemania.

contra él. O sea, los problemas afectaron mucho más al ala helenista de la iglesia, lo que parece explicar la razón por la cual los apóstoles (8:1), y los demás cristianos palestinos (11:1) pudieron quedarse en Jerusalén.

Saulo era el líder de la persecución. Sabiendo que muchos fieles habían huido a Damasco, una ciudad con una gran colonia judía ubicada a unos 215 kilómetros al norte de Jerusalén (en línea recta), se presentó ante el sumo sacerdote y pidió autorización para que extendiera la persecución hasta allí (Hechos 9:1, 2; 22:5; 26:12). El sumo sacerdote era el presidente del Sanedrín, una especie de suprema corte judaica, y era su responsabilidad administrar las colonias judías alrededor del mundo. Eso casi siempre era concretado mediante un *shalia* (“enviado”), alguien autorizado por el Sanedrín para ejercer funciones administrativas y religiosas. Y fue así como un *shaliah*, o sea, un apóstol del Sanedrín –la expresión “apóstol” significa “enviado”– que Saulo partió a Damasco.

2. La “herejía” cristiana

Pablo declaró en 1 Corintios 1:23, que la fe cristiana era “escándalo para los judíos y locura para los griegos”. El problema para los judíos tenía que ver, por encima de todo, con el hecho de que Jesús hubiera muerto en una cruz, pues la ley declaraba que todo aquél que fuera colgado en un madero sería considerado maldito por Dios (Deuteronomio 21:23). Desde el punto de vista judío, por lo tanto, la fe en Jesús postulaba una grotesca contradicción, siendo que Él –desde su punto de vista– no podía ser, al mismo tiempo, el escogido de Dios y maldito por Dios. Además, Jesús escapaba a los patrones establecidos en el primer siglo: no había asistido a las escuelas rabínicas de sus días (Juan 7:15): su comportamiento no estaba pautado por las tradiciones rabínicas (Mateo 11:10; Marcos 7:5; Juan 5:1-16); y el mensaje de la resurrección era una afrenta para los saduceos, los líderes máximos del templo y del Sanedrín (Hechos 23:8). Además, la crítica hecha por Esteban respecto del templo y sus ceremoniales (Hechos 6:13, 14; 7:48-50) tocaba el aspecto más sensible y sagrado en el judaísmo del primer siglo. Para Pablo, Esteban y los demás cristianos no sólo eran apóstatas, sino que representaban una amenaza a los pilares de la fe judía. Por eso, decidió exterminarlos (Hechos 22:4, 5; 26:10, 11; Gálatas 1:13; Filipenses 3:6).

II. Conversión en cercanías de Damasco (Hechos 9:3-19)

La conversión de Pablo en las cercanías de Damasco es mencionada en tres ocasiones en Hechos; una por Lucas (9:3-19); y en dos relatos atribuidos a Pablo (22:6-16; 23:13-18). El apóstol también la menciona brevemente en Gálatas 1:15-24. Lo que allí ocurrió fue más que una visión en un sentido profético, sino un encuentro real con el Cristo resucitado (Hechos 9:17; 1 Corintios 9:1; 15:8; Gálatas 1:15, 16), lo que cambió completamente la perspectiva y la vida de aquél joven fariseo, transformándolo de ser el mayor enemigo de la fe cristiana, en su mayor defensor. Luego del Pentecostés, ningún otro evento fue tan importante para la naciente iglesia como ese. Con Pablo, el cristianismo ya nunca más sería el mismo.

El Nuevo Testamento nos da preciosas informaciones sobre la vida de Pablo anterior a su conversión, que contribuyen mucho a entender su ministerio y el evangelio por él predicado. De familia cien por ciento judía (Filipenses 3:5), Pablo había nacido

en la ciudad de Tarso, capital de la provincia romana de Cilicia (Hechos 21:39; 22:3), lo que hacía de él un judío helenista y un profundo conocedor de la cultura grecorromana. Por algún motivo que desconocemos, Pablo también era ciudadano romano por derecho de nacimiento (Hechos 22:28), lo que significa que su padre debió haber sido ciudadano romano antes que él. Eso le otorgó una serie de ventajas al apóstol, quien supo hacer buen uso de ellas, especialmente en el contexto de su arresto y juicio (Hechos 16:35-39; 22:25-29; 25:10-12). Pablo creció en Jerusalén, donde se convirtió en fariseo (Hechos 23:6; 26:5; Filipenses 3:5) y fue educado a los pies del mayor rabino judío de la época, Gamaliel (Hechos 22:3), lo que lo habilitaba plenamente para debatir cuestiones profundas relacionadas a la ley, a la historia de Israel y la salvación. Muy temprano en su vida (cf. Hechos 7:58), alcanzó la posición de integrante del Sanedrín (Hechos 26:10; cf. 22:20), y era considerado por todos “como un joven altamente promisorio, y se albergaban grandes esperanzas con respecto a él como capaz y celoso defensor de la antigua fe”.

Su conversión, sin embargo, no solo frustró las expectativas de los líderes judíos de la época, sino que también fortaleció sobremanera el movimiento cristiano. “Un general muerto en la batalla es una pérdida para su ejército, pero su muerte no da fuerza adicional al enemigo. Más cuando un hombre eminente se une al adversario, no solamente se pierden sus servicios, sino que aquellos a quienes él se une obtienen una decidida ventaja. Saulo de Tarso, en el camino a Damasco, podría fácilmente haber sido muerto por el Señor, y se hubiera restado mucha fuerza al poder perseguidor. Pero Dios en su providencia no sólo le perdonó la vida, sino que lo convirtió, transfiriendo así un campeón del bando del enemigo al bando de Cristo”.²

III. Inicio del ministerio (Hechos 9:20-30)

La conversión de Pablo no mediada, ni siquiera testificada por alguno de los apóstoles (Gálatas 1:11, 12), pero le plugo a Dios en su gracia utilizar a un cristiano llamado Ananías para que Pablo recuperara la visión y fuera bautizado (Hechos 9:10-19). Más tarde, Dios usaría a Bernabé para acercar a Pablo a los demás apóstoles en Jerusalén (Hechos 9:26, 27) e integrarlo en la obra evangelística en Antioquía de Siria (Hechos 11:25, 26), desde donde el apóstol saldría en sus tres viajes misioneros.

Cuando cruzamos los datos de los varios relatos de la conversión de Pablo, podemos reconstruir con mayor claridad sus primeros movimientos como cristiano. Luego de la visita de Ananías, Pablo se dirigió a Arabia (Gálatas 1:17), que era así como se llamaba el reino nabateo, localizado aproximadamente a la región que hoy corresponde a la moderna Jordania. Allí, en un período aproximado de tres años (Gálatas 1:18), Pablo se preparó para el comienzo de su ministerio. Debió haber sido un período de reclusión, profundo estudio de las Escrituras, y comunión con Dios. Hacia el final de esos tres años, volvió a Damasco, que en la época estaba bajo administración nabatea (2 Corintios 11:32). En Damasco, Pablo comenzó a predicar, pero pronto surgió la oposición, y se vio forzado a huir de la ciudad (Hechos 9:20-25). Fue en esa ocasión que fue bajado en un canasto desde una ventana de la muralla (2 Corintios 11:33), dirigiéndose en seguida a Jerusalén (Hechos 9:26), donde se encontró con algunos apóstoles (Gálatas 1:18, 19), y procuró testificar ante los

² Elena G. de White; *Los hechos de los apóstoles*, p. 102.

mismos judíos helenistas que, años antes, se habían levantado contra Esteban (Hechos 9:28, 29). Pero ellos también intentaron matarlo, por lo que los hermanos lo enviaron a Tarso, en Cilicia, su ciudad natal (Hechos 9:30), donde permanecería por varios años hasta que Bernabé fue en su busca y lo trajo a Antioquía (Hechos 11:25, 26). Nada sabemos del ministerio de Pablo en ese período, a no ser que hizo varios conversos allí (Hechos 15:41).

Conclusión

Algunos puntos que podrían ser enfatizados en la clase:

- El rol del propio Esteban en la conversión de Pablo (*cf.* Hechos 7:60).
- La fiel respuesta de Pablo al llamado de Dios (*cf.* Hechos 26:19).
- La pregunta de Jesús en el camino a Damasco: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hechos 9:4).
- La revelación de Ananías de que él tendría un poderoso ministerio, y que sufriría mucho por el Nombre de Jesús (Hechos 9:15, 16). Y que él, aun así, fue fiel a su llamado (Hechos 26:15).
- La preocupación que Pablo tuvo de predicarle a los mismos judíos helenistas que anteriormente se habían levantado en contra de Esteban (Hechos 9:29; *cf.* 6:9).

Wilson Paroschi
Profesor de Nuevo Testamento
Southern Adventist University
Collegedale, TN., EUA



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©